

Introducción a la semana

La carta a los Hebreos, que leemos en estas primeras semanas, es el único escrito del NT en que se atribuye a Cristo la condición de sumo sacerdote. Sorprende tanto más cuanto que él no pertenecía a la tribu sacerdotal de Israel –la tribu de Leví-, ni ejerció actividad alguna de ese tipo en el templo, ni su muerte tuvo ninguna referencia cultural; más bien se enfrentó con los sacerdotes y fue condenado por ellos como un maldito. Por eso, el autor de este escrito habla de un sacerdocio completamente distinto al del AT. Dios mismo es quien ha constituido a Cristo Jesús sacerdote de la nueva alianza, plenamente grato a sus ojos, porque es su Hijo, y plenamente identificado con sus hermanos los hombres, por su encarnación en la historia humana; capaz, por tanto, de comprender nuestras debilidades, de compadecerse de ellas y de interceder eficazmente por nosotros ante el trono de Dios, habiendo entregado su propia vida por nosotros. De ahí surge una exhortación imperiosa a vivir de acuerdo con estas convicciones, con fe y perseverancia, a fin de que se cumpla lo que esperamos y nos ha sido prometido.

Lun

19

Ene

2015

Evangelio del día

Segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Nadie puede arrogarse este honor: Dios es quien llama”

Primera lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 5,1-10:

Todo sumo sacerdote, escogido de entre los hombres, está puesto para representar a los hombres en el culto a Dios: para ofrecer dones y sacrificios por los pecados.

Él puede comprender a los ignorantes y extraviados, porque también él está sujeto a debilidad.

A causa de ella, tiene que ofrecer sacrificios por sus propios pecados, como por los del pueblo.

Nadie puede arrogarse este honor sino el que es llamado por Dios, como en el caso de Aarón.

Tampoco Cristo se confirió a sí mismo la dignidad de sumo sacerdote, sino que la recibió de aquel que le dijo: «Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy»; o, como dice en otro pasaje: «Tú eres sacerdote para siempre según el rito de Melquisedec».

Cristo, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, siendo escuchado por su piedad filial. Y, aun siendo Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se convirtió, para todos los que lo obedecen, en autor de salvación eterna, proclamado por Dios sumo sacerdote según el rito de Melquisedec.

Salmo de hoy

Sal 109,1.2.3.4 R/. Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec

Oráculo del Señor a mi Señor:

«Siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies». R/.

Desde Sión extenderá el Señor

el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos. R/.

«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, desde el seno,
antes de la aurora». R/.

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:

«Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 2,18-22

En aquel tiempo, como los discípulos de Juan y los fariseos estaban ayunando, vinieron unos y le preguntaron a Jesús:

«Los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos ayunan. ¿Por qué los tuyos no?».

Jesús les contesta:

«¿Es que pueden ayunar los amigos del esposo, mientras el esposo está con ellos? Mientras el esposo está con ellos, no pueden ayunar.

Llegarán días en que les arrebatarán al esposo, y entonces ayunarán en aquel día.

Nadie echa un remiendo de paño sin remojar a un manto pasado; porque la pieza tira del manto —lo nuevo de lo viejo— y deja un roto peor.

Tampoco se echa vino nuevo en odres viejos; porque el vino revienta los odres, y se pierden el vino y los odres; a vino nuevo, odres nuevos».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Nadie puede arrogarse este honor: Dios es quien llama”

El pasaje de Hebreos nos habla del sacerdocio. Tanto los sacerdotes del Antiguo como del Nuevo Testamento, en su oficio sacerdotal, cumplen dos condiciones. La primera: no son ellos los que deciden ser sacerdotes. Son elegidos por Dios. “Nadie puede arrogarse este honor: Dios es quien llama”. A ellos les corresponde aceptar la invitación de Dios. La segunda: ningún sacerdote está por encima del resto de los hombres, no son superiores a los demás, también ellos “están envueltos en debilidad”. Por lo que en su función sacerdotal entra también suplicar no solo por el pueblo de Dios, sino también por ellos mismos, por el perdón de sus pecados.

Cristo Jesús, el que inaugura el sacerdocio del Nuevo Testamento, “tampoco se concedió a sí mismo la dignidad de Sumo Sacerdote”. Fue el Padre Dios quien le eligió para ello. Pero Cristo Jesús, que fue hombre plenamente, por lo que experimentó la debilidad de la condición humana, como lo prueba su oración en Getsemaní, no pecó. Nunca fue en contra de la misión que el Padre le había asignado, de predicar la buena noticia, el proyecto de Dios, el proyecto del Reino de Dios... y se mantuvo fiel a la predicación de este Reino del amor y a ello entregó su vida... y por no desdecirse y echarse atrás, consumó la entrega de su vida en la Cruz, pero Dios se mantuvo siempre a su lado y le resucitó al tercer día. Cristo Jesús sigue siendo el ejemplo para todos los que participamos de su sacerdocio, en un grado o en otro, que somos todos sus seguidores.

“¿Por qué los tuyos no?”

La lectura evangélica nos habla del tema del ayuno. Preguntaron a Jesús, dado que los discípulos de Juan y de los fariseos ayunaban “¿por qué los tuyos no?”. Una práctica mucho más extendida en el pueblo judío que actualmente en el pueblo cristiano (teniendo en cuenta que muchos millones de personas, por culpa de la injusticia humana, se ven obligadas a realizar el ayuno severo de pasar y de morir de hambre). Esto nos da pie para preguntarnos por el sentido del ayuno y de toda práctica ascética. Ninguna de ellas tiene un valor en sí mismas. Siempre se hacen en vistas a algo. En cristiano, como no podía ser de otro modo, en vistas al amor, a vivir el amor a Dios, al prójimo y a uno mismo. Porque el amor es el resumen y el primer mandamiento de “la ley”. Y si hay un motivo de alegría no se puede ayudar. “¿Es que pueden ayunar los amigos del novio, mientras el novio está con ellos?”

El ayuno que agrada a Dios va por el camino de ayudar a los oprimidos, encarcelados, hambrientos, pobres... va por el camino del amor al hermano que es la mejor manera de amar a Dios y de que Él nos pueda decir: “Aquí estoy”. Al final de nuestra vida, el Hijo del hombre no nos preguntará por nuestros ayunos, sino por el amor concreto a nuestros hermanos/as. “Tuve hambre y me disteis de comer...”.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar

20

Ene

2015

Evangelio del día

Segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Cobremos ánimos y fuerza los que buscamos refugio en él ”

Primera lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 6,10-20:

Hermanos:

Dios no es injusto como para olvidarse de vuestro trabajo y del amor que le habéis demostrado sirviendo a los santos ahora igual que antes.

Deseamos que cada uno de vosotros demuestre el mismo empeño hasta el final, para que se cumpla vuestra esperanza; y no seáis indolentes, sino imitad a los que, con fe y perseverancia, consiguen lo prometido.

Cuando Dios hizo la promesa a Abrahán, no teniendo a nadie mayor por quien jurar, juró por sí mismo, diciendo:

«Te llenaré de bendiciones

y te multiplicaré abundantemente»;

y así, perseverando, alcanzó lo prometido.

Los hombres juran por alguien mayor, y, con la garantía del juramento, queda zanjada toda discusión.

De la misma manera, queriendo Dios demostrar a los beneficiarios de la promesa la inmutabilidad de su designio, se comprometió con juramento,

para que por dos cosas inmutables, en las que es imposible que Dios mienta, cobremos ánimos y fuerza los que buscamos refugio en él,

aferrándonos a la esperanza que tenemos delante. La cual es para nosotros como anda del alma, segura y firme, que penetra más allá de la cortina,

donde entró, como precursor, por nosotros, Jesús, Sumo Sacerdote para siempre según el rito de Melquisedec.

Salmo de hoy

Sal 110,1-2.4-5.9.10c R/. El Señor recuerda siempre su alianza

Doy gracias al Señor de todo corazón,
en compañía de los rectos, en la asamblea.
Grandes son las obras del Señor,
dignas de estudio para los que las aman. R/.

Ha hecho maravillas memorables,
el Señor es piadoso y clemente.
Él da alimento a los que lo temen
recordando siempre su alianza. R/.

Envió la redención a su pueblo,
ratificó para siempre su alianza.
Su nombre es sagrado y temible.
La alabanza del Señor dura por siempre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 2,23-28

Sucedió que un sábado Jesús atravesaba un sembrado, y sus discípulos, mientras caminaban, iban arrancando espigas.

Los fariseos le preguntan:

«Mira, ¿por qué hacen en sábado lo que no está permitido?».

Él les responde:

«¿No habéis leído nunca lo que hizo David, cuando él y sus hombres se vieron faltos y con hambre, cómo entró en la casa de Dios, en tiempo del sumo sacerdote Abiatar, comió de los panes de la proposición, que solo está permitido comer a los sacerdotes, y se los dio también a quienes estaban con él?».

Y les decía:

«El sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado; así que el Hijo del hombre es señor también del sábado».

Reflexión del Evangelio de hoy

Cobremos ánimos y fuerza los que buscamos refugio en él

El texto de la carta a los Hebreos pone de manifiesto la condición de Jesucristo como el único Sumo Sacerdote del nuevo culto eficaz. La fidelidad de Dios Padre con sus hijos es la mejor garantía del cumplimiento de la promesa salvadora. Porque más allá de la inconstancia y voluntaria frivolidad de los hombres, Dios Padre no deja de ser amor ni por ello desespera de la confusa situación que genera nuestro pecado y nuestro culto vacío. Es factible dar buen fruto de vida si el seguidor de Jesús se abona a la constancia hasta el final como hacen los más fieles discípulos del Maestro. Pero que quede bien claro que la garantía de éxito no consiste en la fuerza de voluntad del seguidor ni en la tozudez de su empeño, sino en el hecho incontestable que la promesa de Dios es cierta e inmutable y, por ello, hay que saber esperar como en su día hizo Abrahán. Dios Padre no sabe dejar en la estacada a ninguno de sus hijos. Sabe tenernos en su mano, sabe darnos fuerza. Por eso la espera en Jesús tiene el mismo cariz, porque se basa en que Él entró, cual nuevo sumo sacerdote, en la presencia de Dios. No ha lugar a mejor anclaje de nuestra esperanza, Jesús de Nazaret es el rostro humano de un Dios Padre tan volcado en nosotros.

El sábado se hizo para el hombre

Los discípulos cogen vuelo cuando oyen de boca del Maestro que estamos en otros tiempos, y a vino nuevo odres nuevos. Y haciendo pie en esta toma de postura de Jesús, y con la misma libertad con la que le han escuchado, ellos se ven claramente reforzados en el seguimiento, y rechazan el rigor legal del precepto del sábado que, según algunos fariseos, resumía la ley entera. Por eso arrancan y comen espigas del sembrado, cosa que era equivalente a segar, tarea vetada en sábado. ¿Por qué razón Jesús y los suyos se enfrentan de manera tan clara a la ley en el precepto sabático? Sencillamente porque no cabe en la aplicación de tal mandato el amor al prójimo, pues al interpretarse la ley con rigor extremo no se cumple el objetivo de la ley que no era otro que beneficiar al hombre. Jesús de Nazaret reclama también de esta manera práctica la prioridad insobornable del amor al hermano, pues es la mejor expresión de la ley cristiana. Culto, ley, religión... que no entren en esta lógica de Jesús de Nazaret, la del Evangelio, podrán ser bellas construcciones humanas, pero nunca apuestas útiles para el proyecto de Jesús, el Reino de Dios.

Es fácil entender ama y haz lo que quieras, pero ¿cómo nos atrevemos a traducirlo en la vida de la Iglesia y en el compromiso personal cristiano? La Iglesia se 'hizo' para el Reino de Dios, no al revés; desde el Pueblo de Dios ¿qué decisiones adoptamos para caminar en la dirección de los discípulos de Jesús?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

“Siéntate a mi derecha y haré de tus enemigos estrado de tus pies”

Primera lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 7,1-3.15-17:

Melquisedec, rey de Salén, sacerdote del Dios altísimo, salió al encuentro de Abrahán cuando este regresaba de derrotar a los reyes, lo bendijo y recibió de Abrahán el diezmo del botín.

Su nombre significa, en primer lugar, Rey de Justicia, y, después, Rey de Salén, es decir, Rey de Paz.

Sin padre, sin madre, sin genealogía; no se menciona el principio de sus días ni el fin de su vida.

En virtud de esta semejanza con el Hijo de Dios, es sacerdote perpetuamente.

Y esto resulta mucho más evidente si surge otro sacerdote a semejanza de Melquisedec, que no ha llegado a serlo en virtud de una legislación carnal, sino en fuerza de una vida imperecedera; pues está atestiguado:

«Tú eres sacerdote para siempre según el rito de Melquisedec».

Salmo de hoy

Sal 109,1.2.3.4 R/. Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec

Oráculo del Señor a mi Señor:

«Siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies». R/.

Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos. R/.

«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, desde el seno,
antes de la aurora». R/.

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:

«Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 3,1-6

En aquel tiempo, Jesús entró otra vez en la sinagoga y había allí un hombre que tenía una mano paralizada. Lo estaban observando, para ver si lo curaba en sábado y acusarlo.

Entonces le dice al hombre que tenía la mano paralizada:

«Levántate y ponte ahí en medio».

Y a ellos les pregunta:

«¿Qué está permitido en sábado?, ¿hacer lo bueno o lo malo?, ¿salvarle la vida a un hombre o dejarlo morir?».

Ellos callaban. Echando en torno una mirada de ira y dolido por la dureza de su corazón, dice al hombre:

«Extiende la mano».

La extendió y su mano quedó restablecida.

En cuanto salieron, los fariseos se confabularon con los herodianos para acabar con él.

Reflexión del Evangelio de hoy

La liturgia de este día celebra el martirio de Santa Inés, martirizada en tiempo de las persecuciones de Diocleciano y que pasó muy pronto a la tradición litúrgica como ejemplo y prototipo de la pureza y fidelidad al seguimiento de Jesús. Las lecturas nos ponen en relación con el sentido de lo sagrado y la trascendencia de Dios en nuestra vida.

«Tú eres Sacerdote eterno según el rito de Melquisedec»

En estos capítulos de la carta a los Hebreos, el autor quiere hacer notar la importancia del sacerdocio de Jesús, en la línea del sacerdocio de Melquisedec. No se trata de un sacerdocio de la ley y el rito, sino de la mediación en la bendición de la promesa de Dios. La gracia de Dios, que eligió a Abraham y le prometió una descendencia para siempre, se ratifica en un hombre de Dios, Melquisedec, rey de justicia y de paz, sacerdote inspirado por Dios, que bendice a Abraham y le transmite la promesa de Dios. Este es también el sacerdocio de Jesús, en quien se cumplen las promesas de Dios hacia nosotros. Un sacerdocio sin final, porque Jesús ha vencido la muerte y nos ha acercado al Reino de Dios. Jesús ofrece el sacrificio de su vida de una vez para siempre y en su entrega nos da la vida junto a Dios.

Esa es también la misión que el Apóstol nos propone a nosotros, «ser también irreprochables ante Él por el amor» para que también en nosotros se cumplan las promesas de la presencia de Dios en este mundo. Este es el nuevo sacerdocio de todo creyente, ser mediador, transmisor de la promesa de Dios, ser hombre de justicia y de paz, donde se cumpla y se realice la promesa de Dios en la creación y en la historia. También nosotros, desde el principio, hemos sido elegidos, en Cristo, para llevar a cabo la salvación y la gracia de Dios a este mundo.

«Apenado por la dureza de su corazón, dice al hombre: “Extiende la mano (paralizada)”; y su mano quedó restablecida»

El inicio del ministerio y la predicación de Jesús en Galilea es a través de su poder de curar. Esa es la Buena Nueva que Jesús viene a anunciar, distinta de la predicación del Bautista, y cercana a las necesidades más básicas de los hombres que le escuchan y le siguen.

Marcos en estos capítulos iniciales presenta varias confrontaciones entre Jesús y los líderes judíos. Unas discusiones, que como la que nos narra este evangelio, ponen en evidencia la diferente comprensión del sentido religioso de la vida entre Jesús y los sacerdotes judíos. El sentido de lo religioso no está en contradicción y, mucho menos, en contra del sentido humano de la vida, sino que lo respeta y lo dignifica, le da trascendencia y valor.

Si en la tradición judaica, sólo en caso inminente de muerte, se podía trasgredir el sábat, Jesús le da un sentido mucho más abierto y humano. Muerte es todo lo que quita dignidad a la persona, lo que está contra el sentido creador de Dios. Jesús transmite que sólo hay un Evangelio, un mensaje que transforma y libera al hombre de forma integral.

Este es el verdadero evangelio de Jesús, el del corazón abierto y misericordioso; el de la generosidad y la simpatía con el que sufre y está en desventaja personal y social; el del que se solidariza con la desgracia del prójimo y la afronta como propia para intentar rescatarla y solucionarla. Así somos sacerdotes, ministros de la promesa y de la salvación de Dios, y verdadera imagen de Cristo en nuestro mundo.

Dejémonos llenar de la gracia de Dios para poder transmitirla sin pereza.

- *¿Damos esa imagen nosotros en nuestros espacios de referencia?*

- *¿Somos misericordiosos y activos en presentar un mensaje cristiano comprometido y alegre en nuestra vida?*



D. Oscar Salazar, O.P.

Fraternidad de Laicos Dominicos de San Martín de Porres (Madrid)

Santa Inés

*Virgen y mártir
Roma, siglos III-IV*

Santa Inés es una de las más célebres vírgenes y mártires de las persecuciones romanas. Su alabanza resonó por toda la Iglesia y se hicieron eco de su virginidad y su martirio los Santos Padres y los escritores eclesiásticos. Su elogio en el Martirologio Romano es éste:

«En Roma, el triunfo de Santa Inés, virgen y mártir, la cual, por orden del prefecto Sinfronio, fue echada al fuego, que se apagó por la oración de la santa, y fue pasada a cuchillo. De ella escribe San Jerónimo estas palabras: En los escritos y lenguas de todo el mundo, especialmente en las iglesias, es alabada la vida de Inés, porque venció a la tierna edad y al tirano, y consagró con el martirio el título de la castidad.»

Los elogios a la santa siempre subrayan la doble corona con la que fue coronada: la de la virginidad, que de ningún modo quiso perder, y la del martirio, pues dio la vida a causa de su fe cristiana: la castidad virginal y la fortaleza de la fe.

La leyenda forjó unas actas que no pueden admitirse como auténticas, y por ello lo mejor es retener los datos que la tradición hizo llegar a los Santos Padres de los siglos IV y V y por los cuales la alabanza de Inés, como queda dicho, estuvo en la boca de todos.

En primer lugar, hay que decir que se trataba de una joven romana y que Roma fue el teatro de su martirio, la propia capital del Imperio. Los autores han titubeado entre las persecuciones de mediados del siglo III o la de comienzos del siglo IV. Esto último es lo más común y tradicional.

En segundo lugar, hay que afirmar que era una joven de pocos años, unos 13 más o menos, dato este que resalta en la tradición, pues llamó la atención que con tan poca edad tuviera tanta fortaleza, y que no teniendo edad para ser testigo en un juicio, fuera sin embargo testigo (mártir) de Cristo.

En tercer lugar, hay que decir que se trataba de una joven que había consagrado su virginidad a Cristo, una virgen consagrada, y que por ello rechazaba el matrimonio, pues su alma ya tenía un esposo que era Cristo, al que de ningún modo deseaba ser infiel. Que un pretendiente, despedido de su no aceptación, la denunciara como cristiana no es inverosímil. El despecho lleva fácilmente a la venganza, y vengarse de los cristianos era absolutamente fácil.

En cuarto lugar, hay que decir que confesó intrépidamente a Cristo y que no sirvieron amenazas ni malos tratos ni tormentos para hacerla desistir de su propósito de servir a Cristo y de serle fiel. En realidad más parece que ella misma se presentó como cristiana que no que fuera delatada como seguidora del Evangelio.

En quinto lugar, hay que decir que, aunque una tradición sobre su martirio habla del fuego, lo probable es que fuera muerta al atravesarle una espada o espadín la garganta, forma común de ejecución en Roma. El elogio del Martirologio retiene ambas tradiciones —fuego y espada— como forma de sintetizar la contradicción entre ambas.

Fue enterrada en la vía Nomentana, donde luego la princesa Constantina le erige una basílica, y sus reliquias parecen ser auténticas.

La fiesta de Santa Inés se halla en todos los martirologios, y en Roma se celebraban dos días de su fiesta: el 21 de enero, día de su martirio, y el día 28, llamado de Santa Inés segundo, y correspondiente al día octavo de su triunfo.

José Luis Repetto

Jue 22 Ene 2015 **Evangelio del día**
Segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: San Vicente (22 de Enero)

“Había curado a muchos”

Primera lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 7,25–8,6:

Hermanos:

Jesús puede salvar definitivamente a los que se acercan a Dios por medio de él, pues vive siempre para interceder a favor de ellos.

Y tal convenía que fuese nuestro sumo sacerdote: santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores y encumbrado sobre el cielo.

Él no necesita ofrecer sacrificios cada día como los sumos sacerdotes, que ofrecían primero por los propios pecados, después por los del pueblo,

porque lo hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo.

En efecto, la ley hace sumos sacerdotes a hombres llenos de debilidades. En cambio, la palabra del juramento, posterior a la ley, consagra al Hijo, perfecto para siempre.

Esto es lo principal de todo el discurso: Tenemos un sumo sacerdote que está sentado a la derecha del trono de la Majestad en los cielos, y es ministro del Santuario y de la Tienda verdadera, construida por el Señor y no por un hombre.

En efecto, todo sumo sacerdote está puesto para ofrecer dones y sacrificios; de ahí la necesidad de que también Jesús tenga algo que ofrecer.

Ahora bien, si estuviera en la tierra, ni siquiera sería sacerdote, habiendo otros que ofrecen los dones según la ley.

Estos sacerdotes están al servicio de una figura y sombra de lo celeste, según el oráculo que recibió Moisés cuando iba a construir la Tienda:

«Mira», le dijo Dios, «te ajustarás al modelo que te fue mostrado en la montaña».

Mas ahora a Cristo le ha correspondido un ministerio tanto más excelente cuanto mejor es la alianza de la que es mediador: una alianza basada en promesas mejores.

Salmo de hoy

Sal 39,7-8a.8b-9.10.17 R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides sacrificio expiatorio,
entonces yo digo: «Aquí estoy». R/.

«—Como está escrito en mi libro—
para hacer tu voluntad.»
Dios mío, lo quiero,
y llevo tu ley en las entrañas. R/.

He proclamado tu salvación
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios:
Señor, tú lo sabes. R/.

Alégrense y gocen contigo
todos los que te buscan;
digan siempre: «Grande es el Señor»
los que desean tu salvación. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 3,7-12

En aquel tiempo, Jesús se retiró con sus discípulos a la orilla del mar y lo siguió una gran muchedumbre de Galilea.

Al enterarse de las cosas que hacía, acudía mucha gente de Judea, Jerusalén, Idumea, Transjordania y cercanías de Tiro y Sidón.

Encargó a sus discípulos que le tuviesen preparada una barca, no lo fuera a estrujar el gentío.

Como había curado a muchos, todos los que sufrían de algo se le echaban encima para tocarlo.

Los espíritus inmundos, cuando lo veían, se postraban ante él y gritaban:

«Tú eres el Hijo de Dios».

Pero él les prohibía severamente que lo diesen a conocer.

Reflexión del Evangelio de hoy

“ Se ofreció a sí mismo”

La carta a los Hebreos, como estamos viendo a lo largo de estos días a través de su lectura continuada, nos ayuda a profundizar en el misterio de Cristo desde una clave fundamental que atraviesa todo el texto: Jesucristo es el único y verdadero sacerdote.

Pero ¿De qué sacerdocio se nos habla? ¿Qué tiene de peculiar este sacerdocio de Cristo?

No se nos habla, desde luego, del sacerdocio que se ejercía en el Antiguo Testamento y para que podamos tomar conciencia de la novedad que trae el sacerdocio de Cristo, el autor de la carta va introduciendo una serie de contraposiciones, recogiendo las distintas categorías propias del culto sacerdotal veterotestamentario y dotándolas de un nuevo significado:

Frente al culto sacerdotal imperfecto, basado en la ofrenda de holocaustos y sacrificios, a través de dones que no pueden salvar; ejercido diariamente por hombres pecadores, que tienen que ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados y después por los del pueblo, la carta nos muestra cuál es el culto perfecto: El de aquel que es santo, inocente, sin mancha; que no necesita ofrecer sacrificios cada día porque lo hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo y que por ello, nos ha acercado a Dios y, intercediendo para siempre por nosotros, nos ha abierto el camino de la salvación.

Esta es la “llave”, la puerta de acceso al “Santuario”, a la comunión con el Padre : no la realización de un rito, sino el acto de amor en obediencia del Hijo, tal como se expresa en el salmo 39 que leeremos este día:

*Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y en cambio me abriste el oído;
no pides sacrificio expiatorio,
entonces yo digo: “Aquí estoy.”*

Como está escrito en mi libro:

“para hacer tu voluntad.”

Dios mío, lo quiero,

y llevo tu ley en mis entrañas.

“Todos los que sufrían de algo se le echaban encima para tocarlo”

La actividad evangelizadora de Jesús despierta la atracción de la gente. Eran muchos los que le buscaban y acudían a él, como nos dice hoy el Evangelio, de numerosos lugares. Aunque se retirara a algún lugar para descansar o para estar con los suyos, era lo mismo, la gente lo seguía. Y con razón: sabían que había curado a muchos y veían en él una esperanza para sus vidas, muchas veces cargadas de dolor y sufrimiento. Aunque sólo fuera tocarlo...

Dice el Evangelio que hasta los espíritus inmundos se postraban ante él; aquellos que esclavizaban y esclavizan interiormente a las personas, que, con distintos nombres, nos hacen sentir muchas veces impotencia ante un mal que nos oprime desde dentro y desde fuera. El poder de Jesús sobre estos espíritus es signo de la fuerza liberadora del Evangelio. ¿Podemos reconocer en nosotros, en nuestro mundo algunos de estos espíritus inmundos? ¿Qué nombre les ponemos? ¿Les damos tanto poder que nos hemos abandonado a ellos? O ¿dejamos que el Evangelio nos vaya transformando y liberando por dentro?

Pero para ello es importante que, como aquellas gentes de entonces, sepamos hacer memoria de todas las cosas buenas que Jesús hacía y sigue haciendo en nuestras vidas, que nos dejemos atraer una y otra vez por él, que le busquemos con todo el corazón intentando tocarlo.... Y ya sabemos cada uno en dónde y en quiénes está Él tan cerca y tan presente.



Hna. María Ferrández Palencia, OP
Congregación Romana de Santo Domingo

San Vicente

San Vicente ha quedado para siempre vinculado a Valencia, aunque su lugar de nacimiento parece que fue la ciudad de Huesca. Es verdad que no disponemos de fuentes precisas para aclarar los comienzos del cristianismo en la ciudad del Turia. Era colonia romana desde mediados del siglo I a.C., y se descubre ya actividad de los cristianos en la región a finales del siglo III; antes parece que no hubo una presencia significativa de comunidades cristianas.

A comienzos del siglo IV y en plena persecución de Diocleciano tuvo lugar el «martirio de San Vicente», uno de los santos del cristianismo antiguo que alcanzó mayor popularidad en todas las épocas. «San Vicente, mártir de Valencia —escribe Ángel Fábrega Grau—, es sin duda uno de los mártires no sólo de España, sino de toda la Iglesia que obtuvo un culto más espléndido y universal desde los tiempos más remotos» (Pasionario Hispánico (siglos VII-XII, Madrid-Barcelona, 1953, T. I, p. 92).

Son varios los datos que tenemos históricamente ciertos. Era diácono de la iglesia Caesaraugustana; fue apresado en esta ciudad de Zaragoza y llevado a la de Valencia en compañía de su obispo, Valero, o Valerio, hacia el 304/305. Puede que el procónsul o juez Daciano la eligiera por el escaso peso específico que tenían todavía en ella los seguidores de Cristo. No se dispone de actas del martirio propiamente proconsulares, es decir, redactadas en el momento mismo del proceso por funcionarios romanos. Su memoria, sin embargo, transmitida al comienzo de forma oral, se recogió después en «pasiones», y de ellas se hicieron eco en sermones y composiciones poéticas. A comienzos del siglo V se conocía ya una «pasión» cuya lectura escuchaba en la liturgia San Agustín y muchos de sus contemporáneos; el aniversario de la muerte se celebraba el 22 de enero. El relato recogía los pormenores de la prisión, proceso, torturas, muerte y ventura que corrió su cadáver; se fecha con toda probabilidad en los últimos años del siglo IV; por tanto, a una distancia de casi cien años de su muerte.

[...] Fue mártir de la particular devoción de San Agustín. En diferentes años predicó en el día de su fiesta y han llegado a nosotros cinco sermones suyos. Contemplaba la victoria total de San Vicente en la persecución, interrogatorio y tortura; venció en la muerte, venció una vez muerto. Su fortaleza la recibió de Cristo, que antes había derramado la sangre por él.

Todo lo superó con la ayuda del Señor —exclama en el sermón 275—, combatiendo en dura lucha contra las asechanzas del antiguo enemigo, contra la crueldad del juez impío, contra los dolores de la carne mortal. «Daba la impresión de ser uno el atormentado y otro el que hablaba. Y efectivamente era otro; el Señor lo había predicho y prometido a sus mártires, diciendo: No sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre quien habla en vosotros (Mt 10, 20).

[...] ¡Qué belleza de alma tendría aquél hasta cuyo cadáver resultó invicto —escribía en el Sermón 277—. «Dios concede a sus iglesias los cuerpos de los santos no para gloria de los mártires, sino para que se conviertan en lugares de oración». A este propósito podría recordarse la devoción que tenía Santo Domingo a San Vicente, tal como asegura un autor del siglo XIII, Esteban de Salagnac: «El padre Santo (Domingo) visitaba frecuentemente y de buen grado los lugares de oración y los sepulcros de los santos, y no pasaba de largo como nube sin lluvia, sino que allí, en oración, juntaba más de una vez el día con la noche. Con más frecuencia, sin embargo, siempre que se presentaba la ocasión, se retiraba a la villa llamada Castres, en la diócesis de Albí, limítrofe con la de Toulouse. Le movía la reverencia y devoción al santísimo levita Vicente, cuyo cuerpo sin duda alguna se reconoce y es cierto que reposa allí» (L. GÁLMÉS - V. T. GÓMEZ, Santo Domingo de Guzmán, fuentes para su conocimiento, Madrid, BAC, 1987, p. 693).

Tras la paz constantiniana (313) se trasladó su cuerpo junto a la vía Augusta, a un kilómetro de la ciudad de Valencia; sobre su sepulcro se levantó después una basílica. En su entorno se estableció una comunidad de monjes hispano-romanos. Monasterio y basílica permanecieron durante la época de dominación musulmana. Algunas de sus reliquias se fueron dispersando por diferentes partes de España, Francia e Italia, principalmente. A partir del siglo IX se habla de «traslaciones del cuerpo entre otros lugares, al monasterio benedictino de Castres, en el Languedoc.

Fr. Vito T. Gómez García O.P.

Vie
23
Ene
2015

Evangelio del día

Segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

Hoy celebramos: San Ildefonso de Toledo (23 de Enero)

“Yo seré su Dios”

Primera lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 8,6-13:

Hermanos:

Ahora a nuestro sumo Sacerdote, Cristo, le ha correspondido un ministerio tanto más excelente cuanto mejor es la alianza de la que es mediador: una alianza basada en promesas mejores.

Si la primera hubiera sido perfecta, no habría lugar para una segunda.

Pero les reprocha:
«Mirad que llegan días —oráculo del Señor—
en que haré
con la casa de Israel y con la casa de Judá
una alianza nueva;
no como la alianza que hice con sus padres,
cuando los tomé de la mano
para sacarlos de Egipto.
Ellos fueron infieles a mi alianza
y yo me desentendí de ellos —oráculo del Señor—.
Así será la alianza que haré con la casa de Israel
después de aquellos días —oráculo del Señor—:
pondré mis leyes en su mente
y las escribiré en sus corazones;
yo seré su Dios
y ellos serán mi pueblo.
Y no tendrá que enseñar uno a su prójimo,
el otro a su hermano, diciendo:
“Conoce al Señor”,
porque todos me conocerán,
del menor al mayor,
pues perdonaré sus delitos
y no me acordaré ya de sus pecados».
Al decir alianza “nueva”, declaró antigua la anterior; y lo que envejece y queda anticuado, está para desaparecer.

Salmo de hoy

Sal 84,8.10.11-12.13-14 R/. La misericordia y la fidelidad se encuentran

Muéstranos, Señor, tu misericordia
y danos tu salvación.
La salvación está cerca de los que lo teman
y la gloria habitará en nuestra tierra. R/.

La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra
y la justicia mira desde el cielo. R/.

El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
la salvación seguirá sus pasos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 3,13-19

En aquel tiempo, Jesús subió al monte, llamó a los que quiso y se fueron con él.
E instituyó doce para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar, y que tuvieran autoridad para expulsar a los demonios:
Simón, a quien puso el nombre de Pedro, Santiago el de Zebedeo, y Juan, el hermano de Santiago, a quienes puso el nombre de Boanerges, es decir, los hijos del trueno, Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Tadeo, Simón el de Caná y Judas Iscariote, el que lo entregó.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Jesucristo, mediador de una alianza mejor”.

La carta a los Hebreos nos presenta hoy una extensa cita del profeta Jeremías que solemos titular “la alianza nueva”. Para llegar a esta nueva alianza, el Antiguo Testamento recorre todo un camino con un planteamiento que está muy claro; Dios se eligió un pueblo con el que hizo un pacto: hago alianza contigo, cumple mis mandamientos, pongo ante ti dos caminos, elige el bien y vivirás.

Sin embargo, todos conocemos el desenlace de esta historia.

En la promesa de la nueva alianza, hay una novedad: “escribiré mi ley en sus corazones”. Y esto se completa con la profecía de Ezequiel: “Quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne”. Es decir, un trasplante de corazón.

Jesús es mediador de una alianza mejor. ¿cómo y dónde? En Jesús vemos cumplida esta palabra, porque el corazón de Cristo late al unísono con el de su Padre. “He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad”. El lugar donde se hace realidad esta alianza es la persona del Hijo encarnado.

Si queremos tener un corazón nuevo, debemos mirar el corazón de Cristo para asimilar sus propios sentimientos.

“Para que estuvieran con él”.

El Señor Jesús comienza a elegir a sus discípulos. La iniciativa parte siempre de Él. Elige a los que quiere; no se fija en méritos o estirpes exquisitas. Vemos bien en esta primera lista de los Doce, que del grupo más amplio de discípulos, el Señor escoge con nombre y apellidos, y sabemos que en este grupo están el que lo negó, el publicano –pecador público-, el zelota que busca imponer el Reino por medio de la violencia, y finalmente el traidor que lo entregó. A todos los elige Jesús porque quiere, y ahí radica la mayor grandeza de los apóstoles y también la nuestra, su elección sobre nosotros.

Pero lo más importante de esta perícopa, me parece que es el para qué de la elección: para que estuvieran con Él. Convivir con Jesús, permanecer junto a Él, es la principal tarea que tienen los escogidos por el Señor. Porque sólo con un trato de intimidad podemos conocer en profundidad. Y por otro lado, somos conocidos por el Señor, porque Él también permanece y está junto a nosotros.

Estar con Él, es el único medio de penetrar en el Corazón del Señor, ese corazón ajustado en todo momento a la voluntad del Padre. Sólo estando con Él podemos adherirnos a Él, podemos reproducir en nosotros la imagen del Hijo para ser otros cristos en la tierra, aptos para ser enviados a predicar.



MM. Dominicicas
Monasterio de Santa Ana (Murcia)

San Ildefonso de Toledo

Datos biográficos

De familia visigoda muy elevada, Ildefonso, nombre al parecer germano, nace a principios del siglo VII, durante el reinado de Witerico. El hecho de su vida monástica en el monasterio agaliense induce a suponer su nacimiento en la ciudad de Toledo.

En efecto, muy joven aún ingresó, contra la voluntad de los suyos, en Agali, el monasterio de San Cosme y San Damián, en las cercanías de Toledo, célebre centro monástico en la historia eclesiástica de España, aunque no hay certeza de si ya entonces hizo profesión de los votos monásticos. De todos modos, ordenado hacia el 630 diácono de la Iglesia toledana, no fue impedimento para volver al monasterio, donde no sólo se hizo monje, sino que llegó a ser elegido abad. [...] Muerto el arzobispo Eugenio II en noviembre del año 657, Recesvinto decide nombrar metropolitano de Toledo, la Urbs regia, a Ildefonso, cuya consagración episcopal se celebra muy a finales del mismo 657.

[...] De nuestro personaje, destaca como primer rasgo de singular brillantez el fulgor de la elocuencia. El fervor de las páginas consagradas por San Ildefonso a defender la virginidad de María hacen, es verdad, muy verdadero el Elogio. Temeroso de Dios, lleno de piedad y religión, grave en su modo de andar, venerable por la honestidad de su vida, de paciencia singular, fiel guardando el secreto, sumo en sabiduría, de ingenio penetrante en sus razonamientos, son, entre otras, algunas de las características definitorias más salientes de su personalidad. Piadoso y discreto a la vez, muy laborioso y de feliz ingenio, su producción literaria resultó abundante.

Duró su pontificado al frente de la sede metropolitana de Toledo, según San Julián, nueve largos años, que sirvieron para acrisolar su virtud y poner de manifiesto sus cualidades pastorales. El hecho de que durante esos años no se celebrase ningún concilio tampoco significa que fuera hombre falto de talento, como algún especialista ha llegado a escribir. Su obra literaria, en cambio, nos descubre al hombre preocupado por los problemas pastorales de su tiempo y al incansable y formidable buscador de soluciones. Flórez data su muerte en enero del año 667. Otros tiran por el 665. Sepultado en la iglesia de Santa Leocadia, de la capital de la España visigótica, su cuerpo fue trasladado en los primeros tiempos de la invasión musulmana a Zamora.

El período más importante de la vida de San Ildefonso es, a todas luces, el de su arzobispado, pues como consejero de Recesvinto influyó notablemente en los principales sucesos de su tiempo. Velando por la integridad del dogma, escribió Libellus de virginitate, obra de controversia teológica –sostiene la tradición que por entonces cruzaba los cielos y almas de España algún error mariano que Ildefonso habría querido atajar–, llena de doctrina católica y muy elegante, a la que luego volveremos. Refiere de igual modo la tradición que, cuando acabó de escribir esta obra el autor recibió en premio una casulla de manos de la Virgen. El arzobispo don Rodrigo y Lucas de Tuy son los primeros en narrarnos este hecho prodigioso inmortalizado en su día por el pincel de Murillo. Actualmente puede verse en la catedral metropolitana de Toledo el altar levantado en el mismo lugar de la aparición de la Virgen.

Pedro Langa, O.S.A.

Sáb
24
Ene
2015

Evangelio del día

Segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

Hoy celebramos: San Francisco de Sales (24 de Enero)

“Su familia decía que no estaba en sus cabales ”

Primera lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 9,2-3.11-14:

Se instaló una primera tienda, llamada «el Santo», donde estaban el candelabro y la mesa de los panes presentados. Detrás de la segunda cortina estaba la tienda llamada «Santo de los Santos».

En cambio, Cristo ha venido como sumo sacerdote de los bienes definitivos. Su «tienda» es más grande y más perfecta: no hecha por manos de hombre, es decir, no de este mundo creado.

No lleva sangre de machos cabríos, ni de becerros, sino la suya propia; y así ha entrado en el santuario una vez para siempre, consiguiendo la liberación eterna.

Si la sangre de machos cabríos y de toros, y la ceniza de una becerro, santifican con su aspersion a los profanos, devolviéndoles la pureza externa, ¡cuánto más la sangre de Cristo, que, en virtud del Espíritu eterno, se ha ofrecido a Dios como sacrificio sin mancha, podrá purificar nuestra conciencia de las obras muertas, para que demos culto al Dios vivo!

Salmo de hoy

Sal 46,2-3.6-7.8-9 R/. Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas

Pueblos todos, batid palmas,
aclamad a Dios con gritos de júbilo;
porque el Señor altísimo es terrible,
emperador de toda la tierra. R/.

Dios asciende entre aclamaciones;
el Señor, al son de trompetas:
tocad para Dios, tocad;
tocad para nuestro rey, tocad. R/.

Porque el Señor es el rey del mundo:
tocad con maestría.
Dios reina sobre las naciones,
Dios se sienta en su trono sagrado. R/

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 3,20-21

En aquel tiempo, Jesús llegó a casa con sus discípulos y de nuevo se juntó tanta gente que no los dejaban ni comer. Al enterarse su familia, vinieron a llevárselo, porque se decía que estaba fuera de sí.

Reflexión del Evangelio de hoy

La Carta a los Hebreos nos habla hoy de la entrada de Cristo en el Templo, en el Santuario. No lo hace como los sacerdotes de la Alianza, sino como el que inaugura unas relaciones nuevas con su Padre y nuestro Padre Dios. Su sacrificio, su inmolación no tienen nada que ver con los sacrificios antiguos. Es un sacrificio perfecto que sus seguidores repiten, por orden suya, en la Fracción del Pan.

En el brevísimo párrafo evangélico se nos muestra a Jesús, primero en casa con sus discípulos, abrumado por la cantidad de gente que acudió a él en el momento que se divulgó la noticia. Y, en segundo lugar, la reacción de su familia al enterarse de que estaba en casa sin ni siquiera tiempo para comer.

La "locura" del Evangelio

Pablo lo describía así: "Los judíos exigen signos, los griegos buscan sabiduría, pero nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los griegos, pero para los llamados –judíos o griegos- un Cristo que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios" (I Cor 1,22-24). La "locura" de aquellos seguidores de Jesús, que no le dejaban ni comer, es propia de personas entusiasmadas, que no han visto nada parecido al "fenómeno" de Jesús. Alguien que no habla como los escribas y sacerdotes, sino con autoridad, con coherencia, con credibilidad. Y que no sólo habla, sino se preocupa por todos, cura las enfermedades, echa demonios, suprime maldades y dolencias. A una persona así hay que seguirla como sea. Sólo él puede ser la solución para los mil problemas que los demás sólo pueden aliviar en el mejor de los casos.

Lo "razonable" del Evangelio

Jesús nunca buscó seguidores incondicionales sin más; no buscó ni busca seguimientos inmaduros, basados en motivos equívocos, un tanto egoístas o interesados. Lo razonable es tomarse en serio el Evangelio, como los santos, como San Francisco de Sales; asumir los valores predicados y vividos por Jesús; intentar captar toda la riqueza y autenticidad de sus actitudes, y, razonablemente, tratar de practicarlas y vivirlas. Lo razonable es llegar a comprender el auténtico rostro del Dios mostrado por Jesús en sus parábolas y ejemplos. Y si llegamos al convencimiento de que al Dios Padre mostrado por Jesús no le deja indiferente una sola oveja perdida, sentir que de ese Dios podemos fiarnos, en un Dios así se puede confiar. Al hacerlo, como por contagio, nacerán en nosotros actitudes de compasión y misericordia como las de Jesús. Y, contrariamente a lo que hicieron aquellos que se juntaron a Jesús, le dejaremos comer y seguro que él también "partirá para nosotros el pan".

Permitidme no comentar lo inaceptable y despreciable. Me refiero al hecho de pensar que Jesús no estaba en sus cabales. Y que piensen así sus enemigos por motivos espurios, mal está pero se puede entender. Pero, que esto lo haga su familia, por un cariño mal entendido y peor practicado, no es tan aceptable. Cuando una vez le avisaron a Jesús: "Tu madre y tus hermanos están fuera y quieren hablar contigo, él contestó al que le avisaba: ¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos? Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: Estos son mi madre y mis hermanos. El que hace la voluntad de mi Padre, ese mi hermano, mi hermana y mi madre" (Mt 12,46-49).



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

San Francisco de Sales

El Santo de las pequeñas virtudes

Anney (Alta Saboya), 21-agosto-1567 - Lyon, 27-diciembre-1622

Resulta difícil imaginarse a un santo obispo que, familiarmente, pertenece a la nobleza, se ha relacionado con la grandeza de su tiempo, es reconocido como doctor de la Iglesia y, sin embargo, pueda caracterizarse como el santo de las pequeñas virtudes. «*Sobre todo —escribía en una de sus cartas de dirección espiritual— a mí me gustan estas tres virtudes insignificantes: la dulzura de corazón, la pobreza de espíritu y la sencillez de la vida; y estos ejercicios pocos vistosos: visitar a los enfermos, servir a los pobres, consolar a los afligidos y, todo ello, sin darle importancia y haciéndolo en plena libertad*» (Oeuvres, XII, 205).

Juan Pablo II, en su exhortación apostólica *Christifideles laici*, decía de él: «Podemos concluir releendo una hermosa página de San Francisco de Sales, que tanto ha promovido la espiritualidad de los laicos. Hablando de la «devoción», es decir, de la perfección cristiana o «vida según el espíritu», presenta de manera simple y espléndida la vocación de todos los cristianos a la santidad y, al mismo tiempo, el modo específico con que cada cristiano la realiza: *En la creación Dios mandó a las plantas producir sus frutos, cada una según su especie. El mismo mandamiento dirige a los cristianos, que son plantas vivas de su Iglesia, para que produzcan frutos de devoción, cada una según su estado y condición. La devoción debe ser practicada en modo diverso por el hidalgo, por el artesano, por el sirviente, por el príncipe, por la viuda, por la mujer soltera y por la casada. Pero esto no basta; es necesario además conciliar la práctica de la devoción con las fuerzas, con las obligaciones y deberes de cada persona (...). Es un error —mejor dicho, una herejía— pretender excluir el ejercicio de la devoción del ambiente militar, del taller de los artesanos, de la corte de los príncipes, de los hogares de los casados (...). Por eso, en cualquier lugar que nos encontremos, podemos y debemos aspirar a la vida perfecta*» (CL, n.º 56) [...]

El Santo del amor de Dios

La obra espiritual más importante de Francisco de Sales es el *Tratado del amor de Dios*. El papa Pío XI decía que en esta obra -el santo doctor, como si intentase escribir una historia del amor de Dios, narra cuál fue su origen y su desarrollo y también por qué empezó a enfriarse y languidecer en el ánimo de los hombres; después expone cómo podríamos ejercitarnos y crecer en él. Cuando la ocasión se presenta, explica lúcidamente cuestiones difíciles como la gracia eficaz, la predestinación, la vocación de la fe; y para que el discurso no aparezca conceptual y frío lo adoba con tan festiva gracia y con un aroma tan grande de piedad, y lo reviste con tal variedad de comparaciones y tales ejemplos y citas apropiadas sacadas con frecuencia de las Sagradas Escrituras, que el libro parece brotar, no tanto de su mente cuanto de sus entrañas y de su corazón» (encíclica *Rerum Omnium*, del 26 de enero de 1923). En efecto, se podría decir que este libro es el diario del alma de dos santos: Francisco de Sales y Juana de Chantal.

Un tema fundamental de la espiritualidad salesiana, magníficamente expuesto en esta obra, es la búsqueda y cumplimiento de la voluntad de Dios: *Nada pedir y nada rehusar*, decía frecuentemente el santo obispo. En efecto, quien se sabe hecho a imagen y semejanza de Dios, busca identificarse con él, aceptando el proyecto divino sobre su persona, tratando de agradar a Dios en todo su obrar, deseando siempre le bon plaisir de Dieu.

A veces se ha dicho que Francisco de Sales ofrece una espiritualidad poco austera e, incluso, algo festiva: una oración poco exigente, ausencia de disciplina, pocas mortificaciones, etc. ¡Qué poco han leído las obras del santo obispo de Ginebra quienes así hablan! Él sabe bien que *si en el Tabor hubo más claridad, fue en el Calvario donde hubo mayor salvación. El Calvario -decía- es el monte de los amantes*. Y puesto que el Señor invita a todos sus discípulos a tomar cada día la propia cruz, una y mil veces aconsejaba que había que abrazarse a la cruz. Pero no la cruz que cada uno quisiera labrarse, sino la que Dios nos manda cada día: *Prefiero llevar una cruz de paja, que el Señor me envíe, que una cruz muy pesada, pero que yo eligiera*. [...]

Valentín Viguera Franco S.D.B.

El día **25 de Enero de 2015** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).